

PENSAMIENTO, LII.



S moralmente im-
 posible dár gusto
 à todos. Las gen-
 tes cuerdas quieren
 cosas utiles , y ma-
 ximas de buena moral , con que
 comparar lo que saben , ò apren-
 der lo que acaso ignoran. Los jo-
 venes alegres , que solo piensan en
 divertirse , quieren cosas festivas,
 con que passar agradablemente
 un quarto de hora. Es preciso dár
 à cada uno lo que le gusta ; pero
 el medio de componerlo es su-
 mamente dificil. Los Dialogos de
 la Audiencia de la Fortuna han pa-
 recido bien à muchas gèntes sèn-
 fatas , que han hallado en ellos
 buenas lecciones para gobernar-
 se en los varios incidentes de la
 vida , y contentarse cada uno con
 la fuerte que la ha cabido. Los
 Mozalvetes los encuentran frios,

è insípidos ; y tambien tienen razon. ¿Cómo puede ser cosa buena la que no los excita à reir à carcajadas, la que no les dà arbitrio para murmurar à costa ajena, aplicando à Eufrosina, ò à Anfriso los vicios, en que no se les tuvo por modélo ; y, finalmente, la que no les presta motivo para zaherir destempladamente, y sin la menor humanidad, al Autor?

Esta es mi situacion. Si el comun de las gentes se diese à partido, podriamos quedar todos contentos ; pero es querer una cosa impòsible. Sin embargo, guste, ò no guste, yo he tomado el mio. Los asuntos no pueden ser todos festivos ; pero procurarè que vayán mezclados. Si de este modo a cierto à dàr gusto, no se à pequeña dicha.

TRI-

EL TRIBUNAL
DE LA FORTUNA,
Y PROVIDENCIA JUSTIFICADA.

DIALOGO IV.

FORTUNA. VIRTUD.

FORT. ; Dura pensión la del
reynar ! ; Què importa el bri-
llo de la Corona , si lo que pa-
ra los ojos , que la miran , es res-
plandor ; es peso , que bruma la
cabeza que la sostiene ! ; De què
me sirve el imperio de los *Hados*,
si quantos distribuyo , tantos *Que-
josos* me ocasionan ? Yo no hago
mas que dirigirlos por donde , y
adonde los determina el Sèr Su-
premo , que es el que diò el im-
pulsó al Globo Celeste , segun el
qual gyra mi voluble *Rueda*. No

T 3

por-

porquè Jupiter sujete à los mortales à la *Necesidad del Hado*, los hombres son libres ; pero como prevee toda la conducta de sus acciones , les señala el *Destino* feliz , ò infeliz , que ellos se adquieren. Quejense de si mismos ; no del Padre de los Dioses , no de su Providencia , no de mi Gobierno.

Pero yà que determina Jupiter justificar su *Providencia* , depongamos hoy la Magestad , (pues no hay otra que la Divina , que se conserve para con los muertos) y suframos los Manes , que de los Campos Elyseos vienen à exponer sus quejas , de que despues que los exaltè , les rerirè al fin el sueldo de mis *favores* ; y habiendo vivido felices , murieron desgraciados. Una muger entra: hermosa es ; pero de aspecto tan severo , que pudiera ostentar mi

Ma-

Magestad, à no traher el vestido pobre, ajado, y aun roto. ¿Quièn eres, bella muger?

Virt. ¿No me conoces?

Fort. Acercate, y te verè mas de espacio.

Virt. Si tù me desconoces, yà no es traño la inclemencia, con que tratas à los que me sirven: quedate, que yo apelarè al supremo Solio de Jupiter.

Fort. Detente, y di quièn eres.

Virt. Para què he de decir el nombre, que mas desprecias? No es la vez primera, ¡ò ímproba! que no conoces à la *Virtud*.

Fort. ¿Tù eres la *Virtud*? ¡Mira bien no me engañes!

Virt. ¿Yo engañar?

Fort. Me ha sucedido no pocas veces presentarme con esse nombre, y essas señas, tan bien fingidas, que parecia imprudencia du-

darlas ; y hallarme luego con la *Maldad*, disimulada con el traje de la *Virtud*.

Virt. ¿Pues la *Maldad*, à quien tú fueles exaltar, y colmar de riquezas, pudiera traher este vestido humilde, y pobre?

Fort. No digo yo el traje ; pero esos ojos honestos, esta modestia, y esta simplicidad, suele tambien aparentar el vicio. Si ayer huvieras visto, y oido à un *Dofithèo*, no estrañaras verme tan difícil.

Virt. Yo me acuerdo, que en otro tiempo no examinabas tanto.

Fort. En otro tiempo no estaban los mortales tan instruidos en solapar el *Engaño*, y fingir la *Virtud* ; pero hoy es menester la perspicacia de todo un *Dios* para penetrar los dobleces del corazon humano. En fin, seas quien fueres,

res , ¿què pides , ò de què te quejas?

Virt. Me quejo de que persigues à los virtuosos , y favoreces à los ímprobos ; y para hacerlo con mas disimulo , te vendas los ojos , y te finges ciega.

Fort. Quando crees essa ceguedad , que me imputan los mortales , voy conociendo en tu simplicidad , que eres la Virtud. ¿No adviertes , que se contradicen? ¿Si soy ciega para los unos , cómo no lo soy para los otros ? Debia favorecer indiferentemente à ambos.

Virt. Por esso digo , que te finges , no que eres ciega. Dàs el impulso à tu *Rueda* fatal , y todo lo trastornas de modo , que el impio se levanta , el bueno cae , y el que ayer era un Cresso poderoso , hoy es un Iro desdichado.

Fort. ¿Què sabes tú los fines
al-

akísimos de la Providéncia?

Virt. Yo solo sè, que ahora vengo de los Campos Elyscos, donde me cercaron muchos de sus *Manes*, quejandose de que por ser mios, havian sido infelices *Alexandro*, *Annibal*, *Cesar*, *Pompeyo*, *Caton*, *Ciceron*, y otros muchos, que han puesto sus Memoriales en tu Secretaria. Por ser tus amigos (me decian) nos perfiguiò la Fortuna. Si ésta no me huviera sido adversa , (clamaba Annibal) yo huviera triunfado de Roma. Despues de tantas gloriosas conquistas , (decia Alexandro) quando yà iba à ser Señor del Mundo, en la flor de mi edad me arrebatò la Fortuna. Si al arbitrio de esta inconstante (añadia Caton) van todas las cosas , ¿quién , ¡ò Virtud! se esmerará en ser tuyo? Si no haces que la Fortuna profé-

pére à los que te figuen, (profe-
guia Cesar) ferà mejor ser Tyra-
no, que Padre de la Patria. Por
conservar yo la Patria (interrum-
piò Pompeyo) me perfiguiò la For-
tuna. ¿Quièn orarà por tu causa
contra los ímprobos, (me decia el
Padre de la Eloquencia Romana)
si estos son los que se premian,
y se les corta la lengua à los que
te defienden? Yo, fatigada de
tantas quejas, y pareciendome
que tienen razon, sabiendo, que
estaban llamados por tu Edicto,
he venido con ellos ante tí para
pedir justicia. Ai afuera aguar-
dan; y si no los oyes, si no los
satisfaces, apelarè à Jupiter.

Fort. Yo me alegro, que tú, y
ellos hayan venido. Vayan en-
trando, expongan sus quejas; y
acabando yo de conocerte por
ellos, y visto, que ni à tí, ni à
mì,

mí, sino à sí mismos deben imputar sus desgracias, quedarás tú satisfecha, yo vindicada, y ambas amigas. Entonces verán cómo premio yo à la Virtud el día que la conozco.

Virt. Estoy conforme.

Fort. Entre Alexandro.

FORTUNA, ALEXANDRO, VIRTUD.

ALEX. ¿Conoces à Alexandro, Fortuna?

Fort. Lo conozco por uno de mis mas favorecidos, como que tantos años me hallè à su lado, que pudiera decir, que guiè sus Estandartes.

Alex. Sí, para burlarte de mí; y quando yá iba à assegurar el Imperio del Orbe, quitarme la vida.

Fort. Dices bien: yo me bur-
la-

labá de tí, quando tomabas tantas Ciudades, sujetabas tantas Provincias, y triunfabas de tantos Pueblos. ¿Era insultarte traer à tus vanderas tantas victorias?

Alex. ¿Quiéres ahora atribuirte, ¡ò inconsiderada! lo que solo se debió à mi valor, y lo que fuè premio de la Virtud?

Fort. ¿Premio de la Virtud? Confiese ella si fuè hazaña fuya lo que inspirò la Ambicion, empezò el Furor, y acabò la Fortuna.

Alex. Yo la hago testigo. Tú, pérfida, quieres tener parte en mis empressas: tú, que repetidas veces quisiste cortarme los pasos en los principios de mi gloriosa carrera.

Fort. Te engañas.

Alex. ¿No me pusiste à peligro

gro de perder la vida?

Fort. ¿Yo? ¿Quándo?

Alex. Quando por poco no muero (milagro fuè de la Naturaleza) de resultas de haverme bañado en el Rio Cydno.

Fort. En cuyas frias aguas te entraсте inconsiderado, cubierto de sudor, y polvo.

Alex. Tú me heriste peligrosamente en la cabeza, junto al Granico, y Encycropolis, en el muro estando sobre Iffo, en un hombre en el cerco de Gaza, y en el de Massaca en una pierna.

Fort. Dì mas bien, que te librè de tantos peligros, en los que, si yo no te huviera acompañado, huvieras acabado mucho antes tu carrera.

Alex. ¿Pues què? ¿Te parece, ímproba, que no la acabè antes de tiempo, havjendo, sin miseri-

COR-

cordia , quitadome la vida en la flor de mis años? ; Ahora disimulas , ingrata? ; No fui muerto en Babylonia por traycion tuya? ,

Fort. ; Qué traycion?

Alex. La del veneno , que me diste.

Fort. No acuses el veneno: acusa tú destemplanza , tu glotonería , y tu embriaguèz.

Alex. ; Es éste el premio , que se debia à mi prudencia Militar , à mi moderacion , à mi valor , y à mi conduèta?

Fort. De tu valor no disputo.

Alex. Pero me cercenas el premio.

Fort. ; Premio corto llamas el que te configuriò la victòria de todo el Oriente? Presto agotaria la Fortuna los thesoros de su cornucopia , si huviera de ir premiando , como en tí , las hazañas

más de los Heroes.

Alex. ¿Y por qué no me dejaste gozar mas tiempo del fruto de mis victorias?

Fort. Te huviere dejado, si huvieras tenido tanta prudencia, y moderacion, como valor, y grandeza de alma.

Alex. ¿En qué acusas mi conducta? Señalame, qué hice yo imprudente, ò sin consideracion.

Fort. Es cierto que diste grandes muestras de un Rey prudente, y considerado, el dia, que abandonando tu Reyno hereditario de Macedonia, te saliste por el Mundo, hecho un Heroe andante; el dia, que à los Scythas, que en nada te havian ofendido, fuiste à hacerles una guerra ridicula; el dia, que te extraviaste à consultar el Oraculo de Amnòn, para que nó te creyessen hijo de
un

un padre tan honrado, como Phe-
 lipe el Grande, y quedasse infa-
 mada tu madre Olympia; el dia,
 finalmente, que pretendiste de los
 Persas cultos, como á Deidad.

Alex. No habrá accion, que
 no me obscurezca tu interpreta-
 cion maligna.

Fort. ¿Pues qué dirè de la mo-
 deracion de animo?

Alex. ¿Tambien tienes que acu-
 sarme de esta prenda? ¿Pues quién
 la ha poseido como Alexandro?
 ¿Quién mas piadoso, y mode-
 rado con los vencidos? ¿Quién fuè
 en sus victorias menos insolente?
 A toda la familia de Darío la re-
 cibí en mis brazos, como si yo
 fuera uno de ellos. Al mismo
 Darío lo seguí, no para perder-
 lo, como á enemigo, sino para
 guardarlo, y defenderlo, como á
 hermano. Muerto lo llorè, y cas-

V

ti-

riguè á los parricidas. A Poro, que me resistió soberbio, arrogante, injurioso, (al fin barbaro) le restituí el Reyno, y le hice que me tuviese por amigo. ¿ Es esta moderacion de animo ?

Fort. Sí. Pero quando sacrificaste Naciones enteras á los Manes de tu querido Ephestion; quando salpicaste la Real Mesa con la sangre inocente de Clyto, que derramò tu propia mano; quando arrebatado de tu furor te llevabas con el filo de la espada á quantos se te ponian delante; entonces sí que manifestabas una gran moderacion, y mansedumbre.

Alex. ¡ Infeliz de mí ! ¿ Qué he de responder ?

Fort. Calla, calla, Alexandro: que si acabo de decirlo todo, temo que pierdas la fama, y renombre

bre de Grande, que por mi favor
conservas.

Alex. ¡O, Virtud, así me des-
amparas!

Virt. Tú mismo te has defen-
dido. ¿Si no tienes mas que ale-
gar, qué me pides? Vete, vete,
que ya veo lo injusto de tus que-
jas.

Fort. Me alegro que lo conoz-
cas. Llegue Annibal.

FORTUNA, ANNIBAL, VIRTUD.

A*Nnib.* No soy yo, ¡ò Fortuna!
de aquellos, que desconocen
los beneficios recibidos: ingenua-
mente confieso, que te he debi-
do muchos; y este mi reconoci-
miento justifica las quejas, que he
expuesto en mi Memorial.

Fort. Yo me alegro que te mues-
tres tan ingenuo: mereces alaban-
zas,

zas , porque sabes hacer equidad, aunque sea contra tí mismo.

Ann. Así es , y no lo niego. Yo te experimentè favorable , y amiga , quando marchando con mis gentes desde España , y atravesando las Galias , abrí para mis Tropas un camino llano , por lo mas escabroso , y difícil de los Alpes ; y si entonces no me huvieras privado de este ojo derecho, no tendria de que quejarme de tí en esta expedicion ; pero fuera prodigio , que no acostumbres , si dejáras de mezclar tus favores con alguna adversidad : mas algo se ha de dàr à tu veleidad, y caprichos.

Fort. Yà estrañaba yo , que no empezáßes con improperios.

Ann. Con tu favor , decia , al poner el pie en Italia , venguè gloriosamente à mis Carthagineses, echados de Sicilia por los Romanos;

nos ; tù me ayudaste felizmente en Trebia contra Sempronio; contra Flaminio en el Lago Trasimeno ; y no menos propicia te experimentè peleando con la Caballeria de Minucio , que hice pedazos enteramente. ¿ Pues què dirè de la batalla de Cannas ? En ninguna empresa se vieron hermanados mas gloriosamente el Valor , y la Fortuna.

Fort. No esperaba en tù , ¡ò Anibal ! un Panegyrista tan ingenuo de mis favores.

Ann. Pero ellos me levantaron para precipitarme : tù me desamparaste en la mejor ocasion , y echaste à perder los passados beneficios con solo un desvìo , quando en Capua. . . .

Fort. No prosigas. ¿ Yo te desamparè ? A los Cielos , y à los Dioses hago testigos , que à las Mu-

rallas de Roma te estuve aguardando todo un Invierno , con animo de abrirte sus puertas , si huvieras venido ; pero tũ dejabas à tus gentes victoriosas perder la virtud en una torpe desidia , sumergidas en las delicias de Capua.

Ann. Confieſſo , que hice mal en no haverte seguido inmediatamente hasta Roma , valiendome de la consternacion en que la pusieron mis armas ; pero fue tan grande este yerro , que mereciò el que no quisieses volver à asistirme. Tũ dexaste , que deshecho con una , y otra derrota , bolviessè à Africa cubierto de ignominia ; que Scipion , à quien yo havia vencido primero , me venciesse ; y en fin , que marchitados los passados laureles , que me diste , anduviesse prófugo por el Asia ,
he-

hechó el juguete de tu inconstancia, y tu capricho.

Fort. No conoces à la Fortuna; que el que una vez la abandona, no la buelve à encontrar tan facilmente.

Ann. Tú confieñas, (y yo no lo niego) que te declaraste mia; ¿pues quièn no acusa tu inconstancia, quando como enemiga me persigues? Es cierto, que es grande hazaña, de que puedes gloriarte; el espectáculo, que en mí diste al mundo: que el grande Anibal, el que hizo temblar à Roma

*De un Palacio en los Patios esperasse,
A que el Rey de Bithynia despertasse.*

Fort. De effo quejate à tí mismo.

Ann. A lo menos, si despues de haver hecho prodigios de va-
V 4 lor;

lor, huviera muerto à manos de los enemigos en lo mas vivo de una batalla, yà era una muerte gloriosa, y digna del mayor Capitan Africanò; ¡pero reducirme à que tuviesse por unico recurso un veneno, y que un Anillo vengasse tanta sangre Romana! Estos son tus juegos; ¡ò, cruel!

Fort. Esse beneficio no me agradece; pues pudiera haverte entregado à los Romanos, quienes te huvieran hecho sufrir con una muerte ignominiosa la pena de tu crueldad, y tu perfidia.

Ann. ¡ Ah, desdichado! ¡ aùn me quedaba que oír estos oprobrios! Voyme. Los Dioses te destruyan.

Fort. ¿ Què dices de esto, Virtud?

Virt. Que si los demàs no se defienden mejor que Annibal, véo que

que tienes razon. El gran Pompeyo entra , y parece que viene indignado.

FORTUNA , POMPEYO , VIRTUD.

Pomp. ¿ No queria Cesar entrar primero que yo ? No siempre , ¡ ò Fortuna ! lo has de favorecer mas que à mi : ni entre los muertos cederà à Cesar Pompeyo el Grande.

Fort. Temia , que aun aqui renovasseis vuestras Guerras Civiles ; pero no sè por què dices , que yo te he favorecido menos.

Pomp. Testigo te hago ¡ ò Virtud fantà ! de la razon que me asiste , para quejarme de la Fortuna , que no quiso , que fuesse enteramente feliz.

Fort. ¿ En què te faltè para que no lo fueras ? Essà ingratitud
me-

merecia que te huviesse abando-
 nado ; pero dime : ¿ Te favoreció
 poco la Fortuna el dia que ven-
 ciste à Maño Catina , y à Carvon
 en Italia ; al Rey Numida , y à
 Domicio en Africa ; à Sertorio , y
 Perpena en España ; à los Pyra-
 tas Cilicos en el Mediterraneo ; à
 Mitridates en el Asia Menor , y à
 Antiocho , y Aristobulo en la Sy-
 ria ? Yo sè , que en estas , y otras
 gravísimas Expediciones fuiste
 nombrado Emperador para man-
 darlas , no tanto por tu valor , y
 pericia Militar , quanto por juz-
 garte el Senado el Capitan mas fa-
 vorecido de la Fortuna. ¿ Què
 aplausos no debiste à todo el
 Orbe las veces repetidas , que
 triunfaste con una magnificen-
 cia , que hasta en tí no havia co-
 nocido la sobriedad Romana ? Ul-
 timamente , ¿ te fuè contraria la
 For-

Fortuna, quando no solo el Senado, pero aun la Juventud mas brillante de Roma, te siguiò en una guerra injusta?

Pomp. ¿Injusta la llamas, poner freno à la ambicion de Cesar, y assegurar la libertad de la Patria?

Fort. Yo no ignoro la intencion de ambos; pero si se ha de calificar por el éxito; éste dixo en Pharsalia, que la causa de Cesar era mas justa.

Pomp. Esta derrotá me llena de razon contra tí: haviendo antes favorecidome tanto, ¿por qué me dexaste en la mejor ocasion?

Fort. No me acuses à mí, acusa tus descuidos. Yo te hice dueño de Brundisio, y te fortalecí en él; pero lo dejaste, abandonando de esta fuerte à tu enemigo toda la Italia. Cesar te hi-

hizo proposiciones de acomodo muy razonables, y no las oíste: él te acometió varias veces en tus trincheras; y en una de ellas, habiendole tú muerto mas de dos mil hombres, no quisiste seguirle hasta su Campo, perdiendo la ocasion de lograr una victoria completa, y casi decisiva, como lo confesó el mismo César. En la Accion de Pharfalia tuviste otro yerro considerable en mandar que no peleára tu Infantería, hasta que se le acercasse el Enemigo, y en no hacer cargar prontamente à tu ala derecha, hasta ver lo que lograba la izquierda: con lo que perdiste el tiempo mas precioso; pues derrotada aquella, yá no fuiste el que havias sido, que consternado, y atonito, sin cuidar mas de tus gentes, te fallif-

liste de la batalla para entrarte en tu Tienda , donde sentado aguardabas à que yo con un successo extraordinario , remediasse los defaciertos que cometiste. Tú mismo confessaste , que hiciste mal en haverte dejado obligar á pelear solo con el Ejercito de tierra , sin usar de tus fuerzas Navales , por estàr tan lejos , que no pudieron servirte.

Pomp. Esto faltaba á mis desgracias , que se me quite el desahogo de la queja , sino la vuelvo contra mi ; pero digo que yo tuviesse la culpa: ¿ es tanta ésta , que ocasionasse el castigo de que el Triunfador del Asia , el gran Pompeyo , valiendose de un Rey , (á quien, despojado, havia restablecido) hallasse , en vez de acogimiento, una muerte lastimosa , y, ésta por
con-

consejo de un vil sofista ?

Fort. Esta desgracia fuè consecuencia de las otras, que tú te ocasionaste , y debió ser castigo digno de quien blasfemo , como tú , llegó á dudar de la Providencia. Vete , vete , y deja el puesto para Cesar.

Pomp. ¿ Aun no te olvidas, improba , de ultrajarme por atenderlo ? ¡ O , Virtud ! ¡ Así desamparas mi causa !

Fort. La Virtud no puede proteger à la soberbia.

Virt. Dices bien : yá véo , que la libertad de Roma , que defendia, era no sufrir quien le igualasse ; pero delante tienes à Cesar.

Fort. Es cierto ; pero tambien lo es , que la Audiencia ha durado demasiado tiempo. Dejemosla aqui , y retiremonos à tomar
al-

algun reposo.

Virt. El atender á mi obligacion es el unico que tomo.

Fort. La Virtud es infatigable,
la Fortuna se cansa.

Autos sacramentales = pag. 1 = 31
Sobre la funcion de toros pag. 157.
Sobre lo mismo 250.
Sobre lo mismo t. 6. pag. . . . 600.

